

Tejido en colaboración con
Miriam Reina



Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Comunitaria

**Entre tintas y colores
la reconstrucción de mis tránsitos
y apuestas educativas.**

Trabajo fin de estudio presentado por:	Rosalba Barón Velasco
Tipo de trabajo:	Individual
Director/a:	Miguel Ángel Franco Ávila
Fecha:	Septiembre de 2024

Agradecimientos

A mis queridos hijos, quienes han sido mi mayor fuente de inspiración y apoyo incondicional. Su amor, paciencia y comprensión han sido fundamentales en cada etapa de este viaje. Gracias por creer en mí y por estar siempre a mi lado, brindándome la fuerza y el ánimo necesarios para seguir adelante. Este logro es tanto mío como suyo, y no habría sido posible sin su constante aliento y sacrificio. Los amo profundamente y les dedico este trabajo con todo mi corazón.

A Hilda Mercedes, mi prima quien con su revisión y atención al detalle ha sido una pieza clave en la culminación de este trabajo.

A mis asesores académicos, cuyo conocimiento y orientación han sido esenciales para el desarrollo de este trabajo. Gracias por su paciencia, dedicación y por compartir su experiencia conmigo. Este logro también es suyo.

Tabla de Contenido

Agradecimientos	3
Tabla de Contenido	4
Tabla de Ilustraciones	6
Introducción	8
El Lugar Desde Donde Escribo.....	12
Impacto Personal y Profesional:.....	13
Rol de la Educación y la Paz:.....	13
Objetivos.....	13
Objetivo General	13
Objetivos Específicos	13
Referentes Conceptuales y Metodológicos	15
La Narrativa y la Identidad.....	15
Preferencias Pedagógicas	17
Elección del Modo de Narrar	18
Mi Apuesta Metodológica	18
La Historia de Vida como Estrategia	19
La Historia de Vida como Identidad Narrativa	20
Mi Historia de Vida.....	22
Capítulo 1	22

Niñez, Comunidad y Militancia	22
Dimensión Educativa.....	25
Los Comités del Barrio Corinto.....	28
Mis Inicios por una Militancia Revolucionaria	29
Capítulo 2	34
Subida al Campamento	34
Antes de Amaranta	38
Bajando de Campo Trucha a Santo Domingo, Cauca	40
Clandestinidad.....	41
Capítulo 3	45
De Nuevo en Bogotá	45
Reencuentro con Mamá Después de 10 Años	45
Tareas y Embarazo	47
Macondo.....	53
Lista de Referencias	55
Anexos.....	60
Algunos Aportes Como Reinsertada.....	60
Promoción de una Cultura de Paz y de una Comunicación Asertiva para la Resolución de Conflictos	60
Memorias Programa Familias con Bienestar Meterse al Rancho	61

Paciculturas Pedagogía de Paz como Cultura y Posibilidad para la Vida	62
Historias Barriales	63
Memoria Histórica Memoria Colectiva Memoria de las Mujeres.....	64
Mujeres Rumbo a la Reparación	65
Mujeres Rumbo a la Reparación vol. 2.....	66
Memorias.....	67
Del Silencio de mi Cello o Razones de Vida	69

Tabla de Ilustraciones

Ilustración 1 Casa Cultural El Rincón	9	
Ilustración 2 El Rincón – Suba.....	25	
Ilustración 3 Casa La Cometa.....	27	
Ilustración 4 Comparsa Terror y Miseria	30	
Ilustración 5 Desde el barrio y la vereda.....	32	
Ilustración 6 Campamento	34	
Ilustración 7 Foto archivo AFP	36	
Ilustración 9 Oiga hermano	Ilustración 8 Sticker	39
Ilustración 10 Centro Médico Santo Domingo	50	
Ilustración 11 Álbum familiar	51	
Ilustración 12 Proyecto promoción cultura de paz	60	
Ilustración 13 Memorias programa familias con bienestar	61	

Ilustración 14 Breve estudio sobre las ideas de paz.....	62
Ilustración 15 Historias barriales.....	63
Ilustración 16 Memorias.....	64
Ilustración 17 Mujeres rumbo a la reparación.....	65
Ilustración 18 Mujeres rumbo a la reparación vol.2	66
Ilustración 19 Memorias.....	67
Ilustración 20 Razones de vida.....	69

Introducción

Este trabajo fue hecho durante mis estudios de Licenciatura en Educación Comunitaria en la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. He preferido escribir una historia narrada por mí, aunque algunas veces las historias de vida son narradas por investigadores que no han protagonizado los hechos.

Este documento contiene un resumen inicial de mi historia, una contextualización o “Lugar desde donde escribo”, los objetivos, conceptos, la descripción de la apuesta metodológica, la historia de vida, conclusiones y recomendaciones.

Elegí el tema de historia de mi vida por la necesidad de comprender y escribir las experiencias de quienes hemos vivido en el conflicto y adversidad, y para contar cómo estas experiencias han impactado en mi desarrollo personal y profesional que algunas veces se ha combinado con trabajo pedagógico comunitario.

En este trabajo se narran tres momentos de mi vida transcurridos en Colombia en los años 80, 90 y 2000 a 2023: niñez, adolescencia y trabajo comunitario, militancia guerrillera en el M-19 y desmovilización y reintegración a la vida civil. Comencé mi vida en un entorno marcado por la adversidad. Mi madre fue abandonada por su esposo y quedó sola con cinco hijos en la casa de su suegra, quien la trataba con desprecio. A pesar de trabajar incansablemente, dos de mis hermanas fallecieron por desnutrición. La situación empeoró cuando mi madre quedó embarazada después de ser abusada por un inquilino, lo que intensificó el rechazo de la suegra y las cuñadas.

En busca de ayuda, mi madre se refugió en casa de mis padrinos Efraín y Emma, ellos le cedieron un lote grande para vivir con sus hijos en Santamaría del Lago en Bogotá y, tras mucho esfuerzo, y ahorros obtenidos por su trabajo, obtuvo mi madre un crédito de vivienda social con el padre García Herreros, luego nos mudamos a un inmueble en Suba.

Mi infancia estuvo marcada por el maltrato de mis hermanos y, principalmente, de mi hermana, casi 15 años mayor que yo y quien hacía el papel de mamá. Sus maltratos fueron significativos mientras mi vieja no estaba y eso me llevó a tomar la decisión de irme de casa, a los 14 años, porque el maltrato era ya insoportable. Viví con Nancy, una vecina, y luego en una habitación arrendada por la señora Manuelita.

Comencé a trabajar para asumirme en la adultez prematura y comprometerme con mi formación y mi subsistencia. Pronto, antes de los quince años, empecé el trabajo comunitario en coros de la iglesia, donde aprendíamos los cantos eclesiásticos que venían de dos países centroamericanos: Salvador y Nicaragua, sus canciones tenían un enfoque social y revolucionario. Algunos de la casa cultural El Rincón, entre ellos la negra Celina, indígena muisca de Suba y profesora de Bemposta, se fueron a Centroamérica a trabajar con los niños huérfanos de la guerra. Muchos de esos niños llegaron a Bemposta y se radicaron en Bogotá y Medellín.

Ilustración 1 Casa Cultural El Rincón



Nota. Archivo investigación Entre Líneas del Co-Laboratorio Des-Composición V. Antonio C. Amado – Comparsa Terror y Miseria Tomado de, <https://www.youtube.com/watch?v=Bw8jqTrdMOI> Bogotá, D.C. Año 2022

Trabajé en 1983, en un grupo cultural donde la Editorial Dimensión Educativa¹ nos enseñó a organizar los libros de la biblioteca comunitaria y con metodologías diferentes a los castigos físicos que recibía en la escuela; entendí que aprender de esta manera, estaba insertándome en la pedagogía popular, reconociendo los sujetos y sus cargas históricas; donde se reconocía el lugar del juego y el arte para dialogar sobre las situaciones familiares que atravesamos en esa época. De dichas reflexiones se buscaban soluciones. Más tarde vi que algunos de esos fenómenos también los vivía mi familia y a los dos años siguientes en 1985, organizamos con otros jóvenes del barrio, un cine-foro el cual dependía de la película que íbamos a proyectar. A mi memoria, llega la imagen de la siempre valiosa película de Pink Floyd, *The Wall*.

Estos escenarios los convertíamos en un espacio para el análisis de coyuntura sobre los problemas del país; aquí me reconocí, así como el momento que estaba viviendo junto con mi entorno familiar; es decir, entendí que mi situación y la de mi madre eran problema de muchos y que había que hacer algo.

Para esa época, 1983 en Suba se mostraban algunas organizaciones de izquierda; sobre todo una organización que me llamó mucho la atención, en la cual simpatiqué y fue el Grupo M-19; donde me identifiqué por su solidaridad, su política, integridad, pero, sobre todo, por uno de sus grandes pilares y principios, los afectos. Me fui entonces a campamentos en montañas colombianas y entre grandes desafíos, mi vida encontró un propósito, después de vivir y entender algunas causas de la pobreza de los barrios empobrecidos de Bogotá.

Finalmente, tras muchas experiencias, discusiones, acuerdos y esfuerzos me desmovilicé y me comprometí a ayudar a buscar soluciones pacíficas en proyectos productivos y educativos para construir un futuro mejor. Parte de mi inspiración llegó, a través del comandante del EME, Carlos Pizarro y, ahí fue donde dediqué mi vida a la

¹ Dimensión Educativa, una editorial pedagógica *freiriana* y la Teología de la Liberación, amén de una amplia gama de temas educativos y sociales. Además, Dimensión Educativa impulsaba la innovación pedagógica y la relación escuela-comunidad, buscando siempre la transformación social y la mejora de las prácticas educativas. 1983

construcción de procesos de paz y de educación a través de materiales pedagógicos y ahora, formándome para la Educación Popular.

El Lugar Desde Donde Escribo

Colombia ha sido testigo de una larga historia de violencia y conflicto armado que ha dejado profundas huellas en nuestra sociedad. Mis experiencias personales han estado involucradas ahí desde los años ochenta y comienzos de los noventa, ya sea como sobreviviente o como víctima, pero al mismo tiempo, como resiliente. Y, desde esos años hasta el presente, como desmovilizada que intenta aportar a otros procesos de transformación. Al narrar busco mostrar, las diferentes perspectivas sobre los efectos de la violencia y las dificultades que enfrentamos en el camino de la reintegración a la sociedad civil. En estos momentos de mi vida, y al verla como espectadora, pero como protagonista, quiero contribuir contando cómo estas experiencias han moldeado mi visión frente al conflicto.

Es así como, mi testimonio se vuelve relevante, especialmente porque reflejo la transición de una vida marcada por el conflicto armado a una enfocada en la paz y la educación.

Esta historia cuenta los desafíos y los cambios que he enfrentado en mi vida familiar y en el rol de excombatiente del M-19.

Una narración de vida, como esta historia, podría ayudar a entender las dinámicas del conflicto armado y su impacto en los individuos, y también ofrecer lecciones sobre la reintegración y la promoción de la paz a través de la educación.

Dicho esto, el problema que analizaré en esta apuesta investigativa radica en la necesidad de entender el impacto del conflicto armado en la vida de los individuos, particularmente en aquellos que hemos pasado por procesos de desmovilización y reintegración. El conflicto armado ha dejado cicatrices profundas en Colombia y muchas personas hemos tenido que enfrentar grandes desafíos para reconstruir nuestras vidas y contribuir positivamente a esta sociedad. En particular, busco abordar las siguientes cuestiones:

Impacto Personal y Profesional:

- ¿Cómo han afectado mis experiencias del conflicto y la desmovilización en mi desarrollo personal y profesional?
- ¿Qué desafíos he enfrentado en mi proceso de reintegración y cómo se superan estos obstáculos?

Rol de la Educación y la Paz:

- ¿Cómo influyen el compromiso con la educación y la promoción de la paz en la vida de los excombatientes y las víctimas del conflicto?
- ¿De qué manera estos elementos contribuyen a la construcción de una sociedad más equitativa y justa?

Objetivos**Objetivo General**

Reconocer en mi historia de vida los desafíos, transformaciones y contribuciones que he realizado en el ámbito de la educación y la paz, con el fin de aportar a una construcción de una sociedad amorosa y comprensiva.

Objetivos Específicos

Narrar mi contribución a la creación de materiales pedagógicos y mi trabajo en proyectos educativos y comunitarios, destacando el impacto en la educación y la construcción de paz.

Narrar algunos hechos de mi trayectoria como reinsertada en la creación y dirección de la editorial Ediciones e Impresos Amaranta, y su impacto en la producción de materiales educativos y políticos.

Reflexionar sobre la resiliencia y el compromiso social, subrayando cómo algunas de mis experiencias pueden servir de inspiración y guía para futuras generaciones en la búsqueda de una sociedad más inclusiva.

Referentes Conceptuales y Metodológicos

La Narrativa y la Identidad

Como refiere (Ricoeur, 1990, p. 91) La identidad de una persona más que una sustancia es una trama que se construye a través de relatos en los que se entrelazan las acciones las intenciones y los proyectos dotando de sentido la experiencia humana.

Paul Ricoeur propone que la identidad de una persona no es algo estático, sino que se construye a través de la narración de sus propias experiencias y las historias que cada uno cuenta sobre su vida tienen que ver con lo que son los rasgos de cada uno, quiénes son, qué han sido y qué aspiran ser.

El tiempo de nuestras historias se articula en los momentos del pasado, del presente y del futuro dándole coherencia a nuestra vida. Hoy recordamos el pasado, vivimos y actuamos en el presente y nos proyectamos hacia el futuro según esas vivencias. Cuando se cuenta la propia historia sin intención de hacer ficción, el personaje es el mismo narrador protagonista de los hechos y decisiones narrados. El narrador protagonista de su historia vivida va contando según la interpretación que tiene de lo que narra en ese momento en que está narrando.

Para (Ricoeur, 1990) la identidad narrativa se da a través de las historias que contamos hoy sobre nosotros mismos. Con ellas vamos tejiendo la continuidad de nuestra vida y damos sentido a nuestra experiencia creando una identidad que cambia y a la vez mantiene coherencia con lo que se es.

Ricoeur entiende la identidad como permanencia flexible en el cambio “es decir” que una persona es capaz de seguir siendo ella misma a pesar de los cambios y de las experiencias diversas que tiene a través de su vida. Todos tenemos una identidad

cambiante. Ricoeur se refiere a la identidad como “ser uno mismo” a través de su vida, pero con tendencia y flexibilidad para cambiar, para no ser estáticos o inmutables, sino que evolucionamos.

Ese ser uno mismo tiene que ver con la capacidad de ser fiel asimismo a pesar de los cambios profundos. Es decir, ser capaz de mantener compromisos, ser coherente con consigo mismo, aunque las circunstancias sean distintas.

El concepto de identidad narrativa ayuda a comprender la identidad como proceso variable que permite abordar el tema de cómo alguien puede cambiar y a la vez ser reconocible como el ‘mismo’ a lo largo del tiempo y de mantenerse fiel a ‘sí mismo’ y a los otros cumpliendo su palabra y aceptando la transformación como parte del ser de una persona lo que permanece constante, lo que no cambia en la persona.

Hay unas características que se convierten en aquello que cada uno considera como la idea de sí mismo y se percibe según lo que ‘es’, lo que cree, sus modos de ser y pensar.

En la identidad también está lo que permanece constante y hace reconocible a alguien; son características tales como los rasgos físicos, los hábitos y las cualidades estables de la persona, su continuidad a pesar del paso del tiempo. Esto no es suficiente para explicar lo complejo de la identidad humana pues si vemos a los otros como seres que no cambian, no notamos su crecimiento y su evolución que resulta de vivir experiencias nuevas que desarrollan sus historias de vida. Por eso, para entender el desarrollo de la identidad humana se entrelazan lo cambiante y lo constante.

Preferencias Pedagógicas

Las actividades pedagógicas comunitarias han sido parte de mi historia y entre mis preferencias pedagógicas tengo en cuenta ideas de 'Educación afectiva' (Mejía, Sánchez y Morales, 2024) con prácticas educativas que atienden bienestar emocional y construcción de fortalezas para entender y atender las emociones logrando consciencia, empatía y mejora de relaciones interpersonales importantes para los desafíos de la vida.

Comparto con estas autoras la necesidad de tener en cuenta la armonía en el ambiente de educación con pedagogías y políticas que la favorezcan; la colaboración y formación de la comunidad educativa, sobre todo de los papás, mamás y cuidadores que ayuden a lograr pedagogías afectivas. También creo en la importancia de adaptar los ambientes educativos para que haya interacción y expresión emocional entre los estudiantes de modo que mejoren su capacidad de entender y vivir sus emociones.

Elección del Modo de Narrar

Mi Apuesta Metodológica

Preferí hacer de esta manera el trabajo teniendo en cuenta que se me facilita más narrar lo sucedido y que la historia de vida es “*el relato de la vida de una persona, en el contexto determinado en que sus experiencias se desenvuelven*” (Denzin & Lincoln, 2011, p. 177). Se muestra la perspectiva del narrador(a) como protagonista de hechos de una sociedad en general. «Un individuo es un universo singular (...) «cuando yo digo [...] “yo camino con el otro”, “yo hablo a través del otro”, afirma Franco Ferrarotti (1988; 1991). *La experiencia colectiva me condiciona* (Denzin & Lincoln, 2011)

La “historia de vida” ha existido en las distintas culturas desde las primeras épocas narrando sobre personajes heroicos y sobre hechos de la comunidad a través de la tradición oral que aún se mantiene en los campos y ciudades, en forma presencial y en los medios de comunicación. Las historias de muchos personajes aparecen en la conversación cotidiana cuando alguien quiere contar su experiencia para otros.

Se afirma que su uso como biografía y autobiografía se remonta a documentos hallados en la China 2.000 años antes de Cristo, uso que puede encontrarse también en instituciones de carácter espiritual y religioso en otras muchas culturas (Flórez, 1996: 19). No obstante, el uso conceptual de la expresión “historia de vida” nos remite a contextos académicos de las ciencias sociales y humanas como la Historia y la Literatura. Actualmente, se narran autobiografías e historias de vida en trabajos de investigación, en la escuela, las comunidades, las poblaciones vulnerables y en las organizaciones.

Las historias de vida se usan como documento personal, como estrategia de conocimiento y como identidad narrativa. Estas perspectivas conviven en los ambientes de creación colectiva cuando se quiere emplear en formas participativas de investigación o de formación. Este es el caso de la sistematización de experiencias. Para este trabajo de grado se presenta una historia de manera sencilla.

La Historia de Vida como Estrategia

La metodología de la historia de vida se ha consolidado en el campo de la investigación cualitativa. Esta técnica permite a los investigadores adentrarse en las experiencias personales y narrativas individuales y en el presente trabajo la ha escrito la misma protagonista.

La historia de vida como estrategia de investigación se centra en la recopilación y análisis de las narrativas personales, las cuales son relatos detallados de las experiencias de vida de los individuos. Estas narrativas proporcionan un contexto profundo para entender las acciones, motivaciones, y percepciones, permitiendo a los investigadores capturar la complejidad de la vida humana.

El proceso de investigación de la historia de vida generalmente sigue varias fases. Comienza con la selección de participantes, cuyas experiencias y narrativas son relevantes para el tema de estudio. Luego, se procede a la recopilación de datos, que puede incluir entrevistas en profundidad, diarios personales, cartas, fotografías y otros artefactos personales que ayudan a construir una narrativa completa.

Una de las principales ventajas de esta metodología es su capacidad para revelar la interacción entre el individuo y la sociedad, y cómo las estructuras sociales influyen en la experiencia personal. Además, permite a los investigadores explorar temas de identidad, memoria y el sentido de pertenencia.

Sin embargo, la historia de vida también presenta desafíos metodológicos y éticos. Los investigadores deben ser conscientes de la responsabilidad que conlleva manejar relatos personales, asegurándose de respetar la privacidad y la dignidad de los participantes. Además, deben ser críticos con respecto a la interpretación de las narrativas, evitando imponer sus propias perspectivas o prejuicios.

En resumen, la historia de vida como estrategia de investigación ofrece una ventana única a las experiencias humanas, proporcionando una comprensión más

profunda de la realidad social y personal. Es una metodología que celebra la individualidad y la riqueza de las historias humanas, y que sigue siendo una herramienta valiosa para los investigadores en diversas disciplinas del conocimiento.

La Historia de Vida como Identidad Narrativa

Se encuentra en la intersección de la filosofía, la psicología y la literatura. Es una idea que sugiere que las personas construyen su identidad de la misma manera que narran una historia. Esta noción fue desarrollada por el filósofo francés Paul Ricoeur quien propuso que la identidad de una persona no es algo fijo, sino que se construye y fluye a través de la narrativa personal (Ricoeur, 1990)

Según Ricoeur, cada individuo es el autor de su propia vida, seleccionando y organizando experiencias dentro de una narrativa coherente y significativa. Esto no solo crea un sentido de continuidad a lo largo del tiempo, sino que también permite el desarrollo del autoconocimiento y la reflexión personal. La identidad narrativa, por lo tanto, no es estática; evoluciona con cada nuevo "episodio" de nuestras vidas, integrando experiencias y permitiendo el crecimiento personal.

La investigación en este campo ha explorado diversas metodologías para analizar las historias de vida y cómo estas conforman la identidad de las personas. Por ejemplo, el Protocolo como herramienta que se ha utilizado para estudiar las narrativas de identidad y los procesos de cambio en individuos (McAdams,1993). En este trabajo recogimos fotos y materiales digitales para completar la narración.

Las historias de vida no son meras descripciones de eventos; son relatos que juegan un papel crucial en cómo las personas aprenden y dan sentido a sus experiencias. Estos relatos pueden ser especialmente poderosos en contextos educativos, donde las historias de vida del profesorado pueden revelar mucho sobre los procesos de aprendizaje y la formación de la identidad.

La identidad narrativa también tiene implicaciones en la forma en que interactuamos con los demás. Al compartir nuestras historias, no solo nos definimos a nosotros mismos, sino que también establecemos conexiones con los demás, quienes a su vez influyen en nuestra narrativa personal. Es un proceso dinámico que refleja la complejidad de la experiencia humana y la riqueza de la vida individual.

En resumen, la identidad narrativa es un prisma a través del cual podemos entender mejor la naturaleza humana y la forma en que las personas se entienden a sí mismas y a su lugar en el mundo. Es un recordatorio de que todos somos narradores de nuestras propias vidas, y que nuestras historias son tan únicas y valiosas como nosotros mismos.

Mi Historia de Vida

Capítulo 1

Niñez, Comunidad y Militancia

Soy Rosalba, la hija menor de una mujer santandereana. Mi madre Rosita, cabeza de hogar, enfrentó la dura realidad de ser abandonada por su esposo, dejándola sola con cinco hijos nacidos del matrimonio. La vida la llevó a un inquilinato en la ruidosa ciudad de Bogotá. Esos hechos, crudos y desafiantes, forjaron mi destino.

La soledad y la vulnerabilidad se convirtieron en mis compañeras constantes. Pero fue un acto infame lo que marcó mi historia de manera indeleble: una violación perpetrada por uno de los inquilinos. En aquel tiempo, hablar de tal atrocidad era tabú; se estigmatizaba y culpaba a las mujeres de provocar e incitar a los hombres. Yo, fruto de esa violación, emergí en medio de la oscuridad.

Mi madre, embarazada y sumida en la pobreza, no tuvo más opción que buscar al violador para que asumiera su responsabilidad económica hacia la hija que crecía en su vientre. Lo encontró, sin embargo, el enfrentamiento derivó en rechazo y agresiones físicas. Sin dinero ni conocidos, mi madre aceptó la ayuda de personas externas a la familia.

Un 25 de enero nací en medio de luchas y de incertidumbres. A los seis meses de edad, regresamos mi madre y yo a Bogotá, donde vivimos con mis cinco medios hermanos. La casa de la madrina de mi bautizo se convirtió en nuestro refugio. Pero esta nueva etapa no fue fácil. El resentimiento de mis hermanos mayores hacia mi madre y, especialmente, hacia mí, se manifestó en maltrato físico y verbal. Las cicatrices son testigos de esas heridas. Mi madre, en un acto de valentía, decidió separarme de ese entorno tóxico, buscando protegerme y darme una oportunidad de vida diferente.

Así, mi historia se teje entre luces y sombras, entre dolor y esperanza. La fortaleza que emergió de la adversidad, y mi camino sigue siendo una lucha constante por la dignidad, la superación y la sanación. A través de mis recuerdos, llevo conmigo la historia de una mujer resiliente y la promesa de un futuro donde el amor y la valentía prevalezcan sobre la oscuridad.

A los tres años, mis hermanos mayores me sometieron a maltrato, y mi madre me internó en un lugar privado para protegerme. Durante dos años largos, viví allí, alejada de mi madre y hermanos. Sin embargo, la supuesta seguridad se desvaneció cuando los cuidadores del lugar también me maltrataron. Cansada y desesperada, escapé y regresé a mi madre, pero ella me envió nuevamente a otro sitio del que también hui.

Finalmente, pude vivir con mi madre, pero el maltrato persistió por parte de mis medios hermanos. Salí de casa a los 14 años con el compromiso de estudiar y trabajar. Empecé a hacer trabajo comunitario y viví con Rosana, una vecina que me acogió, que trabajaba en una fábrica haciendo botones.

Mis vecinos eran testigos de mi sufrimientos y frustraciones, sin embargo, fue mi amiga Nancy quien me ofreció refugio en su casa. Aunque vivía en una habitación con solo un colchón en el piso, la necesidad me llevó a buscar un trabajo, mi vida era dura, pero luchaba por mi libertad y dignidad.

En los años '80, la educación en Colombia estaba marcada por la disciplina y la dedicación, ingresé al Colegio Calasancio de monjas escolapias para hacer mi primer año de bachillerato mientras vivía con mi mamá. Ella se esforzó para matricularme y pagar todo el año. Sin embargo, cuando decidí irme de la casa, la ayuda de mi mamá terminó. Ella me dijo: “que quien se va se hace responsable”, así que asumí la responsabilidad de mí misma y de mi educación.

A eso de mis 14 años, me emancipé y ahí fue donde mis ojos se abrieron a la vida; comencé a ver la desigualdad tan grande entre los pobres y los ricos; por ejemplo, cuando tenía 11 años, mi madre trabajaba en un barrio de estrato social 5, mientras

nosotros vivíamos en un estrato 1. Una vez, ella me llevó a su trabajo, pero a mí, por ser “inferior socialmente” no me permitían entrar a la casa de los patrones; me tocaba permanecer durante varias horas en un parque sentada, mientras mi madre me “cuidaba” desde unos grandes ventanales. Fue cuando sentí la perentoria necesidad de luchar por mis derechos. Yo veía a mi mamá cómo pagaba sus impuestos y a pesar de todo, le tocó trabajar durante 50 años para tener una casa.

Ilustración Compañeras del colegio San José de Calasancio 1986



Nota. Tomado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=448605783508&set=gm.10150621787361049>

Al vivir sola en una habitación en el barrio Rincón de Suba, comencé a ampliar mi círculo de amistades. Me integré al grupo de jóvenes que formaban parte de los acólitos y el coro de la iglesia del barrio.

- *A. nanayaé* -
*No debemos
 olvidarnos de la alegría,
 a pesar de todo y
 sobre todo tenemos que ser fuertes
 para reír y para creer en la dulzura*

Anónimo

Juntos, cantábamos música sandinista revolucionaria, influenciados por el padre Óscar Arnulfo Romero, de nacionalidad salvadoreña, quien utilizaba sus homilías para denunciar la violencia estatal y la represión, estas se convirtieron en un medio para criticar a aquellos que perpetuaban la desigualdad y la injusticia, propendiendo por una sociedad más justa.

La complicidad y empatía de todos generaba un ambiente ameno. Muchos de nosotros encontrábamos un propósito y un motivo, lo que hizo que el grupo de la Casa

Cultural El Rincón creciera rápidamente. Constituida en 1982 con apoyo de una ONG, Pan para el mundo, y cuyo consultor, Roberto de Mendoza, exseminarista jesuita, fue el gran gestor de que el barrio El Rincón, gozara de dicho espacio cultural. Nuestras horas de esparcimiento se fueron convirtiendo en minutos, horas y hasta días culturales, pues hacíamos teatro, danza, literatura, pintura; y hasta yo, me volví bibliotecóloga con los aprendizajes que adquirí.

Dimensión Educativa

Gran parte de nuestras familias eran migrantes de diferentes zonas rurales del país. Dado que la iglesia del barrio no tenía un padre permanente, asignaron varios seminaristas, con quienes se celebraban las misas cada ocho días. Estos se cautivaron por el grupo de jóvenes que nos reuníamos para tertuliar en busca de un bien común, el seminarista Roberto se convirtió en una pieza clave para consolidar el grupo cultural llamado Peta Nanayae (que significa “combate de sueño y la palabra



Ilustración 2 El Rincón – Suba

Nota. Las mujeres en la historia artística y cultural de Suba. Un proceso de investigación-creación que busca propiciar diálogos interdisciplinarios de las artes y la cultura, generando escenarios donde diversos quehaceres, composiciones y técnicas, problematicen frente a la condición humana y su relación con los territorios. Tomado de, <https://www.youtube.com/watch?v=Bw8jqTrdMOI> Bogotá, D.C. Año 2022

La fascinación del seminarista Roberto por nuestro potencial fue tan grande que decidió renunciar al sacerdocio para quedarse en Suba, como un integrante más del grupo cultural. A partir de ese entonces, él se encargó de gestionar recursos de entidades como el CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) y actuó como director

mediador para conseguir recursos a través del programa “Pan para el mundo”. Estos recursos eran fundamentales para el sostenimiento de la Casa Cultural. Además, colaboró invitando a la organización de “Dimensión educativa”, que nos proporcionaba material pedagógico y nos capacitaba con talleres y recurso humano para nuestras actividades. De la Casa Cultural hay múltiples evidencias, entre ellas, el documental “Relato coral entre líneas. Génesis. Capítulo 1”

La educación popular que se aplicó en la Casa Cultural, cuyos aprendices eran jóvenes y niños, se convirtió en una herramienta de educación para adultos, Centro Educativo del Rincón. Esta pedagogía se centraba en el conocimiento del otro a través de historias y vivencias; el cual, requiere la participación de educadores y educandos para la transformación social, donde el diálogo de saberes cumple un papel fundamental de intercambio y construcción de conocimiento que permite una reconstrucción desde lo político y lo pedagógico para la recuperación histórica de las comunidades permitiéndoles crecimiento y transformación en el marco de la Educación Popular (Amaya et al., s. f.).

Recuerdo que, en ese entonces, existía el proyecto educativo de Ministerio de Educación: Camina, y los maestros que nos enseñaban, nos mostraban que dichas líneas educativas institucionales, eran excluyentes, machistas y racistas, entre otras; además porque, aún no se tenía la carta magna de 1991, La Constitución Nacional, la cual reconoce un país pluricultural, étnico, político y religioso. Por tanto, debíamos esconder los folletos y guías de la educación popular y, sobre todo, de la Teología de la Liberación, cuando el Ministerio visitaba la Casa Cultural, porque tenía, para ellos, un tufillo de revolución y peor aún, de comunismo.

Ilustración 3 Casa La Cometa



Nota. Archivo investigación *Entre Líneas del Co-Laboratorio Des-Composición V. Antonio C. Amado – Comparsa Terror y Miseria* Tomado de, <https://www.youtube.com/watch?v=Bw8jqTrdMOI> Bogotá, D.C. Año 2022

En otra ocasión, saliendo de la Casa Cultural, no había desayunado ni comido en varios días y estaba angustiada por no tener recursos para alimentarme y pagar el transporte. Generalmente, iba al colegio sin uniforme y me lo ponía al llegar porque después tenía que salir a trabajar. En una de esas idas al colegio, encontré comida en una caneca de basura en la calle. Me dio pena pedir, así que decidí sacar comida de la caneca y comer. Esto solo pasó una vez, pero fue una experiencia que tuve que enfrentar en medio de la situación adversa y compleja para seguir con mis estudios.

Estudí solo cinco años en el colegio y cada año le pedía a la madre superiora que les dijera a las compañeras que salían del colegio que me regalaran sus uniformes, esto me ahorraba el costo de comprarlos, y durante esos cinco años nunca compré un uniforme nuevo. Lo mismo hacía con los cuadernos; los fabricaba yo misma con hojas que me regalaban en el colegio o que sobraban en la Casa Cultural. Las hojas eran de diferentes tipos: blancas, cuadriculadas, rayadas, etc., y no tenían una presentación uniforme.

Por motivos de mi rebeldía y mi sentido de justicia, me echaron del colegio debido a malentendidos. Me sacaron en octubre de 1986, justo antes de los exámenes finales.

Perder el año no estaba en mis planes, así que hablé con mis compañeros de la Casa Cultural y pude terminar mi décimo grado; pues como resultado y reconocimiento a mi trabajo colectivo en el barrio, el rector del Colegio Distrital Gerardo Paredes Martínez me aceptó, pues no iba a permitir que me quedara desescolarizada.

Los Comités del Barrio Corinto

En esos años hacíamos parte del trabajo de unos tres mil vecinos que tenían necesidad de vivienda y habían sido engañados por un político que había recogido dinero para ‘vender’ lotes que no entregaron. Como narra el líder Gustavo, participante del M19 en esos hechos.

“Se crean los comités y los grupos de trabajo.” Después de organizar la gente, la misma comunidad autoconstruye y colabora con la creación del nuevo colegio. “Teníamos un Comité de Educación que era muy fuerte, de educación con los niños pequeños, eso facilitó el trabajo de las mamás en la autoconstrucción de sus viviendas. Había un restaurante comunitario, ahí quedaba la biblioteca quedaba el centro de documentación y algunas actividades que hacíamos con los niños” (*Historia del Barrio Nuevo Corinto de la Localidad de Suba, 2023*)

Era en ese comité de educación donde me encargaba de hacer trabajo pedagógico con los niños mientras las mamás hacían autoconstrucción y aprendí a ser parte de un trabajo comunitario organizado. En el mismo testimonio citado anteriormente, Gustavo cuenta que: “planteamos unos encuentros educativos para la nueva educación en Colombia, que la escuela era importante, pero el modelo debía ser en la calle con los niños, conociendo los barrios, conociendo la iglesia, conociendo dónde funcionaba la administración. Los niños salían a trabajar en la calle la parte de educación como modelo nuevo de educación alternativa”

Mis Inicios por una Militancia Revolucionaria²

Con el paso de los meses me involucré en los grupos de formación del M-19. Aprendí que en la zona había jóvenes universitarios militando en grupos insurgentes con el objetivo de formar cuadros políticos. Comencé a despertar mi curiosidad e interés por los temas de izquierda y tuve la oportunidad de conocer a personas de diferentes apuestas con ideales progresistas que se habían radicado en los cerros de Suba, entre ellos estaban: Quintín Lame, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el M-19, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), Ricardo Franco, el Ejército Popular de Liberación (EPL), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) y la Unión Patriótica (UP), entre otras.

Un día, en los campamentos de la paz, se empezó a hablar del M-19. Me metí allí en el año 1986. Me marcó por el cariño con que me recibieron, seguramente debido al lugar que tuve en mi familia. En ese espacio la gente me abrazó y sentí el compromiso de todos por Cada día me involucré más con la causa, al punto que me enamoré de ella y pedí militancia en el grupo.

² El M19 se formó como movimiento político – militar dentro del conflicto armado en Colombia en la primera mitad de los años setenta. En su fase operativa urbana se daba a conocer con diferentes estrategias, se repartían mercados, se hacía toma de sindicatos y luego se amplió con grupos urbanos y rurales. Entre las acciones de alto impacto publicitario y político están el robo de armas del cantón norte del ejército en Bogotá, en 1979, la toma de la Embajada de la República Dominicana para promover la liberación de sus presos políticos y se denunciaba la crisis de Derechos Humanos en Colombia (1980) abriendo así el debate sobre amnistía y paz. La tercera acción de gran impacto fue la toma del Palacio de Justicia en 1985 para denunciar incumplimiento gubernamental de acuerdos de paz. Su desenlace tuvo más de cien muertos por la contra-toma hecha por el ejército. Entre los 'Caminos hacia la paz (Grabe, 19---) hay factores externos tales como la 'guerra sucia' contra la guerrilla, el cansancio de guerra en la primera mitad de los ochenta, la conciencia de la necesidad de 'modernizar el estado' de algunos sectores oficiales, el esfuerzo estatal en la guerra contra el narcotráfico que mermaba la lucha antiguerrilla y los límites de los intentos de unidad guerrillera.

Entre los factores internos para buscar la paz están la reorientación hacia la democracia sin ortodoxia marxista, la convicción de que las soluciones negociadas y pacíficas son posibles como en la toma de la Embajada Dominicana; la 'guerra llevada a su límite' (1980) con pocos efectos ni apoyo popular; el cuestionamiento al autoritarismo dentro de las guerrillas; el debilitamiento del liderazgo por la muerte de varios dirigentes. Finalmente, fue muy importante el rol de Carlos Pizarro en su apuesta de paz. Todo lo anterior impactó hacia la "Concepción de la paz para el cambio (...)", de la "Lucha contra la oligarquía a la reconciliación política (...)" "Todo esto entendiendo "La paz como un nuevo paradigma revolucionario" (Grave, 19... p. 1 a 30)

Ilustración 4 Comparsa Terror y Miseria



Nota. Archivo investigación Entre Líneas del Co-Laboratorio Des-Composición V. Antonio C. Amado – Comparsa Terror y Miseria Tomado de, <https://www.youtube.com/watch?v=Bw8jqTrdMOI> Bogotá, D.C. Año 2022

Para ese tiempo tuve problemas de seguridad porque ya me empezaban a llamar subversiva. Cuando me incorporé del M-19 y me hice parte, le pedí a mis compañeros que me ayudaran a pasar desapercibida en el barrio, porque ya estaba comprometiendo a compañeros que no tenían nada que ver con el grupo. Ya me perseguían a mí, por supuesto, perseguirían a cualquier persona con la que yo tuviera relación. A raíz de eso, sentí miedo, pero pude superarlo. Yo ya militaba en el M-19 y seguí trabajando en la casa cultural, por lo que me llevó a salir más adelante para no poner en riesgo a los compañeros.

Después de pedir militancia, me involucré aún más en las actividades del M-19. Participé en diversas acciones y proyectos que buscaban mejorar las condiciones de vida de la comunidad. La militancia me permitió conocer a personas comprometidas y apasionadas por la justicia social, lo que fortaleció mi convicción y compromiso con la causa. Cada día aprendía algo nuevo y me sentía más integrada en el movimiento.

La vida cotidiana como militante del M-19 era intensa y llena de compromiso. Había reuniones frecuentes para planificar actividades y discutir estrategias. Estas reuniones eran esenciales para coordinar acciones y mantener la cohesión del grupo.

Además, se hacían las ollas comunitarias en los campamentos del M-19; eran un símbolo de unidad y solidaridad. Estas ollas no solo servían para alimentar a los militantes y a la comunidad, sino que también fortalecían los lazos entre nosotros y con la comunidad. Era una acción que producía gran satisfacción, no por lo que comíamos sino porque lo compartíamos. Además, hacíamos talleres educativos, campañas de salud y proyectos de infraestructura. El objetivo era mejorar las condiciones de vida de las personas y ganar su apoyo.

Jaime Bateman, dirigente del M-19 ya fallecido, en su momento hablaba y convocaba al “Sancocho Nacional”. ‘Que cada cual aporte de acuerdo con sus condiciones y necesidades es algo transformador. Es una especie de trueque, pero de mayor alcance y nivel. Que el aporte no tenga una medida impuesta e igualitaria, sino que sea indiscriminado, implica una nueva forma de relación entre las personas. Sabemos que no somos iguales, pero nos hacemos pares alrededor de una comida en común.

La formación era constante. Incluía desde entrenamiento físico y táctico hasta educación política e ideológica. Era importante estar preparado para cualquier situación.

Muchas actividades se realizaron en secreto para evitar la represión. Esto incluía la distribución de propaganda, la organización de manifestaciones y la comunicación con otros grupos. Mi vida personal a menudo se veía afectada. Había que ser muy cuidadoso con las relaciones y mantener un perfil bajo para no poner en riesgo a los seres queridos. A pesar de las dificultades, había un fuerte sentido de compañerismo y apoyo mutuo. Nosotros como militantes nos considerábamos una familia y nos cuidábamos unos a otros. También ayudábamos a la comunidad.

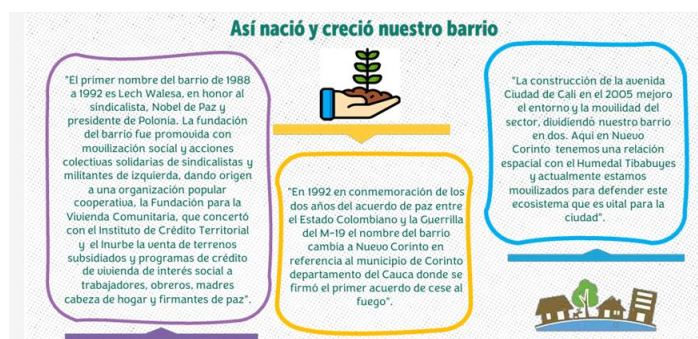
Existía una fundación, dirigida por un político conservador llamado Américo Moreno. Él había creado un barrio en Suba, que en esa época se llamaba Fundación Lech Walesa. La gente que pagó por sus terrenos esperaba que les dieran su casa, pero Moreno se robó el dinero. *“Nosotros decidimos apoyar a la gente. Sacamos a Moreno y*

empezamos a organizarnos como comunidad. Tomamos los apartamentos y les dijimos a las familias que íbamos a acompañarlos. Así se creó el barrio Corinto” Gustavo Alvarado (2023)

Empezamos a trabajar con la gente en diferentes frentes. Y así se empezó hacer un tejido social en salud, educación, proyectos productivos, emprendimiento para hacer adoquines y colocarlos en las calles, comedor comunitario, carpintería, ornamentación. A mí me tocó hacer parte del trabajo de recreación con los niños.

Ese era un proyecto de vivienda de interés social. La gente comenzó a llegar allí porque empezamos a organizarlo. Los mismos residentes trabajaban los sábados y domingos. Al ir a ese barrio verás casas grandes de tres o cuatro pisos que pudieron construir, pero nosotros queríamos adoquinar todo el barrio con la ayuda de la misma comunidad. Trajimos cemento, una mezcladora e ingenieros estructurales, ingenieros civiles y arquitectos. Todos ellos vinieron de la Organización Nacional y trabajaron gratuitamente

Ilustración 5 Desde el barrio y la vereda



Nota. Tomado de

<https://www.habitatbogota.gov.co/sites/default/files/documents/202312/05.%20Documento%20Desde%20el%20Barrio%20-%20Nuevo%20Corinto.pdf>

En medio de estas circunstancias, conocí a William Moreno, compañero y también militante del M-19, quien frecuentaba el trabajo comunitario que se hacía en la Fundación Corinto. Se enamoró no solo de los procesos que se llevaban con las comunidades, sino

que también resultó siendo más adelante el padre de mis dos hijos, Julián Andrés e Iván David.

William cumplió un papel muy importante en mi vida, acompañándome a viajar por todo el país, fuimos cómplices en todo y él sabía que tenía a su lado una mujer dedicada, valiente e incondicional, que mi compromiso con el M-19, con él y con la gente eran firmes y honestos. Se convirtió en mi mando y el de otros compañeros, y por razones de seguridad que se me presentaban, me propuso irme a la escuela de formación político-militar del M-19, que se realizaría en las montañas colombianas, es así como empieza mi camino en la clandestinidad.

A través del M-19, mis compañeros y yo, promovimos la organización de las comunidades y la reivindicación de sus derechos. Esto se tradujo en una mayor conciencia social y política en las zonas marginales de Bogotá, donde se estaban formando barrios nuevos como Corinto, lo que incluía esfuerzos por acceso a vivienda, servicios básicos, y mejoramiento urbano. Así se siguió desarrollando mi trabajo comunitario pedagógico pero ya más ligado a un proyecto social y político³

En el barrio Corinto, de la localidad de Suba, hubo confrontaciones de tipo militar debido a la presencia del M-19 y por el secuestro de Álvaro Gómez Hurtado en 1998⁴. Nosotros, como miembros del M-19, nos vimos obligados a migrar al monte, para evitar más allanamientos, golpes, retenciones y desapariciones forzadas.

Así, mi historia se teje entre cicatrices y actos de valentía. Mi camino sigue siendo una búsqueda constante de superación y sanación, y mi voz se alza para afirmar que la fortaleza puede surgir incluso en los lugares más oscuros.

³ Freire (2005, citado por Lázaro, 2022) afirma que: *“La escuela es también un espacio de organización política de las clases populares. La escuela como un espacio de enseñanza-aprendizaje será entonces un centro de debates de ideas, soluciones, reflexiones, donde la organización popular va sistematizando su propia experiencia. El hijo del trabajador debe encontrar en esa escuela los medios de autoemancipación intelectual independientemente de los valores de la clase dominante. La escuela no es sólo un espacio físico. Es un clima de trabajo, una postura, un modo de ser (p.19).*

Capítulo 2

Subida al Campamento

Éramos un grupo de 11 jóvenes, mujeres y hombres escogidos por los mandos que nos enviaron a la escuela político militar en las montañas, enfrentando las dificultades de la naturaleza. Las caminatas eran extenuantes y, en su mayoría, bajo la lluvia. Cuando el cielo se abría, buscábamos refugio bajo los árboles más densos. Sin quitarnos las mochilas y sin ser vistos, nos resguardábamos bajo la carpa de campaña e incluso dormíamos junto a ella.

Ilustración 6 Campamento

1. Esta información es propia de mis memorias. Hasta ahora no ha sido posible encontrar documentación que la confirme.



Nota. Tomada de https://www.youtube.com/watch?v=x4Ma_dw1YC0

Nuestra alimentación consistía en una mezcla que inventamos: una base de chocolate, panela y leche en polvo. Con una cucharadita de esta mezcla, más la ración de campaña, teníamos suficiente para comer durante tres meses. Sabíamos que no debíamos consumirla toda de una vez, ya que necesitaríamos más al día siguiente o en el futuro. Esta ración era sagrada y solo la tocábamos cuando se agotaba nuestra

mezcla, a la que llamábamos cariñosamente “misisicui”. Además, llevábamos una ración de campaña que incluía latas de salchichas, panela, sardinas y un poco más de leche en polvo.

A pesar de las adversidades, también hubo momentos hermosos en nuestro camino, nos encontrábamos con campesinos que, a menudo, nos brindaban ayuda, recuerdo especialmente que mis botas eran pequeñas y que, debido a las largas caminatas constantes, mis pies estaban llenos de ampollas.

Un día llegamos a una comunidad indígena, y al ver mis pies lastimados, me curaron con hierbas y cenizas calientes del fogón. Prepararon medicinas naturales con gran sabiduría, sabiendo que, si mis pies no sanaban, no podría continuar la marcha hacia nuestro destino un campamento llamado Campo Trucha, y aún estábamos lejos. No podíamos detenernos por mucho tiempo, así que los indígenas, con sus cuidados, me permitieron seguir adelante.

Además, hubo momentos realmente hermosos durante mi travesía en las montañas, llenos de atardeceres mágicos. Especialmente recuerdo uno de ellos, al final de un día agotador de caminata, cuando las nubes se juntaban y el sol comenzaba a descender, los colores cálidos pintaban el cielo y las montañas, creando un arcoíris, el espectáculo fue impresionante, tanto que por un momento olvidé mis ampollas y cansancio.

Durante mis caminatas, me encontré con una variedad de animales y plantas. Vi aves exóticas, mariposas coloridas y flores silvestres. A veces, incluso me detenía para ver los arcoíris que a menudo salían, escuchaba el canto de los pájaros. Estos momentos me conectaba profundamente con la naturaleza.

En mi camino, encontré campesinos locales que me brindaron ayuda desinteresada. Me ofrecieron agua fresca, me compartieron historias sobre la región y me guiaron por los senderos más seguros. Su amabilidad y generosidad me recordaron que estábamos todos conectados en esta aventura.

Ilustración 7 Foto archivo AFP



Nota. Tomado de RCN Radio (2015) Foto referencial de archivo AFP. https://www.google.com/search?q=imagenes%20del%20m-19&udm=2&hl=es-419&sa=X&ved=0CB0QtI8BKABqFwoTCIC_4ZuTjogDFQAAAAAdAAAAABAR&biw=1920&bih=953&dpr=1#vhid=aR_eetb4CFJozM&vssid=mosaic

Cuando acampábamos, lejos de las luces de la ciudad, el cielo nocturno se convertía en un lienzo estrellado. Las constelaciones eran más brillantes y nítidas que nunca. Nos tumbábamos en nuestras carpas y contemplábamos las estrellas, sintiéndonos pequeños ante la inmensidad del universo.

A pesar del cansancio, compartíamos risas y anécdotas alrededor del fuego. Contábamos chistes, recordábamos historias graciosas y nos apoyábamos mutuamente. La camaradería entre nosotros se fortalecía con cada paso que dábamos.

En retrospectiva, esos momentos hermosos compensaron con creces las dificultades que enfrentamos. Nos recordaron por qué estábamos allí y nos motivaron a seguir adelante.

El campamento Campo Trucha era nuestro destino final, se encontraba en la cordillera central rodeado de cascadas y bosques frondosos, el aire era fresco y limpio, y el sonido del río me acompañaba día y noche. Las truchas eran escasas, pero el día que se podía pescar, mejoraba un poco la alimentación.

El campamento consistía en unos cambuches de madera, construidas por nosotros mismos y por los lugareños, con techos de paja, palos secos y plásticos, casi parecíamos una comunidad asentada en el territorio, tenía dos barracas grandes, una donde tomábamos las clases de formación política y la otra donde dormían más compañeros del M-19, pero eran acogedoras y nos brindaban refugio y seguridad. También había una barraca pequeña, dos ranchos grandes y el campamento tenía 300 compas más o menos.

El campamento era un hervidero de actividad desde antes del amanecer. La plaza de armas, amplia y solemne era el punto de encuentro donde la disciplina se palpaba con cada formación diaria. A las 5:00 a. m., comenzaba mi rutina con la búsqueda del tinto, ese café oscuro y reconfortante que servían en el rancho.

Parte de nuestra formación incluía la responsabilidad de contribuir al rancho cuando nos asignaban el turno, una tarea que todos compartíamos. Pero más allá de las obligaciones culinarias, el entrenamiento físico era el núcleo de nuestra preparación. Las mañanas arrancaban con una serie de ejercicios de calentamiento, estiramientos que preparaban nuestros músculos para el día. Luego seguían las carreras de resistencia, donde el terreno irregular del campamento se convertía en nuestro desafío personal, cada paso un triunfo sobre la pereza y el cansancio.

Las tardes estaban dedicadas a la táctica y la estrategia, ejercicios que afinaban nuestra mente y cuerpo. Practicábamos maniobras en equipo, aprendiendo a movernos como una sola entidad en el campo. La sincronización y la precisión eran cruciales, cada movimiento ensayado hasta la perfección.

Los entrenamientos de fuerza no se quedaban atrás, con rutinas que incluían levantamiento de pesas, flexiones y abdominales, fortaleciendo el núcleo de nuestra resistencia. Y cuando el sol comenzaba a declinar, nos reuníamos para hablar de los procesos políticos.

Cada día en el campamento era una oportunidad para crecer, para pulir nuestras habilidades y forjar nuestro carácter. Desde el rancho que se levantaba en la oscuridad para preparar el café, hasta el último recluta que apagaba la luz de la barraca, todos estábamos unidos en un propósito común: estar listos para lo que nos deparara el futuro.

Campo Trucha no solo era un lugar de estudio sino también militar, un centro de aprendizaje. En dos conceptos diferentes. Allí asistíamos a clases sobre lo que debíamos estudiar: la OPM (organización política militar), técnicas de supervivencia en la montaña y respeto por el medio ambiente. Los guías locales compartían su sabiduría con nosotros, y cada día aprendíamos algo nuevo.

Las noches en Campo Trucha eran mágicas. Nos sentábamos alrededor de los ranchos y la convertíamos en fogata o ya se estaban cocinando los frijoles para el día siguiente, esos espacios, se utilizaban para limpiar nuestras armas, los elementos de seguridad, siempre se hacían tertulias, compartiendo momentos e historias con canciones, que nos permitían conocernos unos a otros.

Antes de Amaranta

Para mitad de los años 80 el Estado reprimía la libertad de expresión, fue la época de la clandestinidad, donde junto con un grupo de compañeros entre 15 y 19 años, queríamos conocer y publicar documentos que nadie publicaría.

Estando en el campamento, se nos ocurrió la idea de crear un periódico que reflejara todo lo que sucedía dentro de nuestro entorno, así como también algunas noticias que logramos captar a través de los radios de comunicación manejados por los radistas del campamento.

Era un proceso creativo y emocionante, y ese mismo día lo propusimos a quienes dirigían el campamento y, para nuestra alegría, aprobaron la idea. Recuerdo que nos hicieron una pregunta crucial: "¿Cómo van a llevar a cabo este proyecto?". Fue entonces cuando decidí poner en práctica los dotes que había aprendido en la Casa Cultural,

donde había participado en diversos talleres. Elaborar materiales didácticos escritos con gelatina sin sabor, con esténcil y papel carbón.

Así, nos pusimos a trabajar y comunicamos a la comandancia que le daríamos un plus a nuestro campamento, el periódico. Pedimos que nos trajeran gelatina sin sabor para la fabricación de un esténcil, logramos elaborar nuestro primer periódico, el cual decidimos llamarlo La gacha, un símil del recipiente usado para comer; pues todos teníamos que ver con este utensilio día y noche.

Esta experiencia marcó un hito para mí, y se convirtió en mi pasión, fue el punto de partida para la idea de fundar una editorial que pudiera alzar la voz a nuestras historias y vivencias.

En ese tiempo recuerdo que también había una emisora llamada “Radio Macondo” en Cali. Radio Macondo era clandestina y había momentos en que podíamos transmitir desde allí. Todo el mundo pensaba que estaba en alguna montaña lejana, pero estaba en Cali, en un barrio popular, “Siloé”. Allí hicimos un pequeño taller de todo lo relacionado con las publicaciones. Se hacían los impresos o comunicados de prensa, los stickers del Batallón América, y los libros de Oiga Hermano⁵. Fue entonces cuando me enamoré del trabajo editorial y de las impresiones.

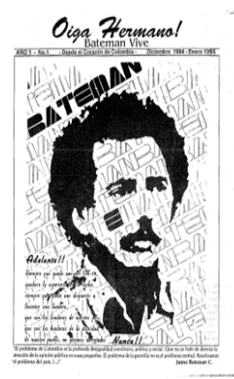
Ilustración 8 Oiga hermano

Ilustración 9 Sticker

⁵ Los stickers los elaboramos con papel propalcote, full color, con el logo del Batallón América y la revista de *Oiga Hermano*, se elaboraban a máquina de escribir y luego se fotocopiaban



stickers del Batallón América



Nota. Tomado de

https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/public/pdf/gorriti/Subfondo_%20VOLANTES/Serie_%20VOLANTES%20POLÍTICO-MILITARES/2.3.33.pdf

Nota. Tomado de

<https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/5334/Oiga%20hermano%20Bateman%20vive.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Bajando de Campo Trucha a Santo Domingo, Cauca

La llegada a Santo Domingo fue un momento que encapsuló toda la esencia de nuestra travesía: una mezcla de alivio, agotamiento y una profunda reflexión sobre el viaje que acabábamos de concluir. Después de meses de estar en el campamento, cada paso hacia Santo Domingo estaba cargado de significado y expectativa. Luego vinieron las negociaciones para la dejada de las armas y de la reintegración a la vida civil.

El 8 de marzo de 1990 marcó un hito en la historia de Colombia con la dejación de armas por parte de 55 miembros del grupo guerrillero M-19 en el corregimiento de Santo Domingo, Cauca. Este acto simbólico que puso fin a casi dos décadas de conflicto armado marcó la transición del M-19 de una organización armada a un movimiento político. La ceremonia fue presidida por Gerardo Erazo Murcia, conocido como Nicolás, y el comandante Carlos Pizarro León Gómez, quienes declararon la paz y la reintegración a la vida civil.

Los medios de comunicación, como Caracol Radio y los periodistas Rubén Darío Galvis y Samuel Salazar, narraron este evento histórico, destacando la entrega de armas

y la colocación de banderas colombianas sobre ellas como gesto de compromiso con la democracia y la dignidad nacional. Rafael Pardo, consejero de paz del gobierno de entonces, jugó un papel crucial en las negociaciones que llevaron a este momento. La dejación de armas del M-19 es recordada como un paso hacia un futuro más pacífico y democrático para Colombia⁶.

El último tramo del camino fue quizás el más desafiante, no solo físicamente por mi condición, sino también emocionalmente. La imagen de la mula luchando en las tierras movedizas se quedó grabada en mi mente, un recordatorio constante de la fragilidad de la vida y la implacable fuerza de la naturaleza.

Al llegar, la comunidad de Santo Domingo nos recibió con una calidez que contrastaba con el frío de las montañas que habíamos dejado atrás. Las caras de los compas reflejaban una mezcla de curiosidad y compasión. A pesar de mi pie hinchado y la fatiga que pesaba sobre mis hombros, no pude evitar sentirme agradecida por la seguridad y el confort que prometía este nuevo entorno.

La llegada no fue el final, sino el comienzo de otra etapa de recuperación y adaptación. Santo Domingo representaba un santuario, un lugar donde podíamos sanar nuestras heridas, tanto físicas como emocionales, y reflexionar sobre las lecciones aprendidas en el campamento. Fue un tiempo para reconectar con nosotros mismos y con el mundo exterior, para compartir historias y para planificar el futuro.

Clandestinidad

Empecé a hacer parte de una nueva estructura totalmente clandestina del M-19. Así que el comandante Carlos Pizarro me envió a otro campamento cerca de donde llegaban todos los compañeros; por esa razón mi comandante me pidió que me trasladara. Allí me trasladé con el padre de mis hijos, y solo fueron unas vacaciones que nos otorgó el comanche hasta recibir nuevas órdenes.

⁶ Caracol Radio (2020) *Hace 30 años el M-19 dejó las armas para concentrarse en la política*. Nacional Orden público. https://caracol.com.co/radio/2020/03/06/nacional/1583495641_884334.html

Nos hicimos un cambuche, para así descansar y desde el lugar veíamos con mucha alegría lo que pasaba en el campamento de Santo Domingo, Cauca. Desfilaban por los caminos diferentes periodistas, con variedad de acentos e idiomas, funcionarios del Estado, muchas ONG's, sociedad civil de todas partes del país, muy expectantes y hasta morboseando en su anhelo por la paz, todos los movimientos que hacíamos, tanto los representantes del gobierno como los guerrilleros que, además, gozábamos de mucha simpatía. No obstante, ahora que lo recuerdo y conversando con varios de mis amigos y compañeros, en ese momento de la historia en Santo Domingo, no se veían muchos compas recorriendo el territorio, ni parados en algún árbol o metidos en alguna cuneta, solo estaban los necesarios.

Mi compañero y yo, quedamos embarazados de nuestro primer hijo, solo que nosotros no lo sabíamos. Días después, llegó la tan anhelada orden de mi comisión y finalizaron los días de vacaciones. Nos separamos, él se quedó y se convirtió en el camarógrafo del campamento y después yo me trasladé



Ilustración No 11. Autoría propia, Foto álbum familiar

Ya en Bogotá, al reunir a los compañeros mandos que iban a estar en el Cauca, nos movilizamos todos, y llegamos a salvo al campamento de paz en el municipio de Santo Domingo, donde se realizaría la Décima Conferencia del M-19.

Dicho proyecto de reforma constitucional se convertía en la base de los acuerdos que debían terminar con la desmovilización total y el abandono de las armas de forma definitiva. Identificados los puntos nodales de la negociación el M-19 invita al gobierno y a los partidos políticos a vincularse en un Pacto Político que diera fiel cumplimiento a los acuerdos. De igual forma se discutía un plan de seguridad que pudiera garantizar la vida de los desmovilizados. Por último, se discutieron temas relativos a la ley de indulto y la conversión de la guerrilla en partido político. Lo que se creía el epílogo del proceso se consolida en la X Conferencia del M-19 que tuvo lugar, lógicamente, en Santo Domingo. Con una aplastante mayoría, el pleno de la guerrilla aprueba los acuerdos, la dejación de las armas y el reintegro a la vida civil. 8moreno Mancera, 2018, p. 33).

Este encuentro crucial en la historia de Colombia, marco el inicio de un proceso de paz que culminaría con la desmovilización de este grupo guerrillero. Las conclusiones de esta conferencia enfatizaron la necesidad de buscar soluciones políticas al conflicto armado, lo que llevó al M-19 a renunciar a la lucha armada y a buscar un cambio social a través de medios democráticos. Este cambio de estrategia se reflejó en la firma del primer acuerdo de paz entre una guerrilla y el Estado colombiano, estableciendo un precedente para futuros procesos de paz en la región. La conferencia también subrayó la importancia de la reintegración de los excombatientes a la vida civil, la educación como herramienta clave para su reinserción y la presencia integral del Estado en las zonas anteriormente controladas por la guerrilla para evitar el surgimiento de nuevos grupos armados. Además, se destacó la relevancia de la participación política de los exmiembros del M-19, quienes más tarde jugarían un papel significativo en la política colombiana, incluyendo la redacción de una nueva constitución en la Asamblea Constituyente de 1991.

Se discutirían los temas relacionados con la desmovilización y nuestra reincorporación a la vida civil, recuerdo haber llegado herida entre los últimos que llegamos, y mientras me recuperaba me encontré con Carlos, quien me dijo que debía salir de las estructuras donde estaba y que no podía trabajar con nadie más.

Me fui a una célula totalmente clandestina donde nadie podía saber quién era yo, me dediqué a hacer parte de la logística. De hecho, me convertí en la “Registraduría Nacional” porque me dediqué a hacer los documentos en “chapas” para que mis

compañeros pudieran moverse desde distintas regiones del país. Todos los años teníamos una conferencia con otros nombres. Por ejemplo, mi chapa era Miriam o Marcela. Esos eran mis nombres y en Bogotá me llamaban Miriam y en el monte me llamaban Marcela.

Las órdenes de Carlos fueron en ese momento que me trasladara a Bogotá a fin de cumplir con ciertas misiones importantes para la organización.

Capítulo 3

De Nuevo en Bogotá

Reencuentro con Mamá Después de 10 Años

Después de haber estado fuera de casa durante muchos años llegué a Bogotá. Finalmente logré reconciliarme con mamá. Al llegar, decidí quedarme un día descansando en casa de mis suegros, recuperando fuerzas después de tanto tiempo en el monte, al siguiente día llegué a casa de mamá. Ella no se atrevió a saludarme ni a decirme absolutamente nada, solo se apartó y se puso distante conmigo. Ella tenía razón, pues la verdad es que cuando mamá sintió que yo no aparecía, su sufrimiento era porque pensaba que yo estaba muerta. Duré 10 años desde que salí de mi casa, hasta los 24 años. Mi vieja me volvió a ver y tenía razón de mirarme como el ser más extraño, como la persona más desagradecida, porque nunca la visité, nunca la llamé, nunca pregunté, nunca supe nada de mi vieja durante todo este tiempo.

Sin embargo, en medio de todas las circunstancias que yo tenía y los compromisos adquiridos por el M-19, no dejé de visitar a mi mamá con frecuencia y de una manera muy amorosa nos pudimos pedir perdón una a la otra. Se convirtió en mi amiga, en mi confidente, en mi todo. Y creo que ahí fue cuando hicimos nuestras paces, nos volvimos una para la otra, aunque solo esta primavera duró nueve años, pues en enero del 2002, decidió cerrar sus ojos ante la florescencia de nuestra armónica y leal maternal amistad.

Mi vieja y yo compartimos lo que jamás en la vida habíamos hecho. Yo tenía 35 años cuando ella falleció. Esos años fueron maravillosos porque las cosas que compartimos eran como si jamás quisiéramos separarnos, contar nuestras historias, nuestras experiencias, contarme ese día que yo no era la hija o la hermana de mis hermanos, sino que había sido parte de esa violación de la cual ya he comentado. Mi vieja sufrió mucho, yo tuve que pedirle perdón, tuve que hacer unas paces con ella muy

especiales, porque de verdad fue una señora que luchó por sus hijos y se la guerreó por tener los mejores cuidados que la vida le podía ofrecer para darnos a nosotros. Por supuesto, no eran los mejores, pero lo que hacía, lo hacía con todo el amor del caso.

Este testimonio de reconciliación y redención a través de esta historia me enseñó la importancia del perdón y la capacidad de superar las barreras emocionales que a veces se interponen entre los seres queridos. En esta narrativa destaco cómo el tiempo y la distancia pueden causar estragos en las relaciones familiares, pero también cómo el amor y la comprensión pueden restaurar esos lazos rotos.

Pasé una década alejada de mi familia, lo que me llevó a una desconexión profunda con mi madre. Sin embargo, a pesar de los desafíos y los errores del pasado, la historia muestra que nunca es demasiado tarde para hacer las paces. La comunicación abierta y honesta, así como la voluntad de perdonar, son pasos cruciales hacia la curación y la reconstrucción de relaciones.

Esta experiencia también me enseña sobre la resiliencia humana y la capacidad de enfrentarme y superar las adversidades. Mi madre, a pesar de sufrir mucho, luchó incansablemente por sus hijos y buscó brindarles lo mejor dentro de sus posibilidades. Esto demuestra que el amor de los viejos puede ser una fuerza poderosa y transformadora.

En resumen, la experiencia compartida es una lección de vida sobre el valor del perdón, la importancia de la familia y la fuerza del amor incondicional. Es un recordatorio de que, a pesar de los errores y los caminos difíciles, siempre hay espacio para la reconciliación y la esperanza.

Tareas y Embarazo

Ya tenía citas programadas que debía cumplir para llevar a cabo lo que Carlos me había solicitado. Me indicó que debía establecer contacto con los “compas” quienes tenían máquinas de impresión abandonadas en una bodega en el barrio 7 de agosto.

Paralelamente a estas misiones, le solicité a mi cuñada me acompañara al centro médico de Profamilia de la 34 con Av. Caracas, donde nos confirmaron mi estado de embarazo. En ese momento mi mayor temor era que nos convertiríamos en vulnerables, pero a la vez fue mi mayor alegría y eso me empoderó a seguir apostándole a las misiones encomendadas por Carlos Pizarro.

El tiempo para completar las misiones era apremiante, en menos de 20 días debía regresar a Santo Domingo, Cauca, debía recoger dos buses para llevar los primeros compas al campamento de la paz. Fue ahí mi primera misión cumplida.

Llegué al campamento y la primera persona que me recibió fue mi comanche. Le conté que estaba embarazada y me abrazó fuerte y me dijo: “Soy el padrino” y así se acordó. Me llevó a donde estaba William y él mismo le dijo: “¡Compa, vamos a ser compadres viene un “abril” en camino!”. Julián Andrés, mi hijo mayor llega en el momento más complejo del proceso de desmovilización.

Estando en contacto con el M-19, el domingo 29 de mayo de 1988, me informaron que debía cumplir una cita con un compañero del M-19. Me dieron un punto de encuentro y me entregaron una nota de Carlos Pizarro León Gómez. A las 11:00 a.m. de ese domingo, me dirigí al encuentro con el compañero en el barrio 7 de agosto de Bogotá. Allí, de manera cautelosa, me acerqué a un hombre flaco y de mediana estatura. Usé el santo y seña “¡Hola, Tomás!”, a lo que él respondió: “Un lindo día despejado”. El compañero me comentó que no se podía demorar y me entregó un sobre bien enrollado

y cosido con ganchos de cosedora, me abrazó y al mismo tiempo se despidió, no demoramos ni tres minutos, fue una cita fugaz.

Caminé unas cuantas cuadras hacia el sur y entré en una cafetería para abrir el sobre y saber qué contenía; yo quería quitarle unos cuantos ganchos, pero no podía, me sentía frustrada y ansiosa, pues no quería estropear el contenido si lo soltaba mal.

Diez minutos después escuché en el televisor de la cafetería en la que me encontraba, habían secuestrado al candidato Álvaro Gómez Hurtado, eso me asustó y salí del lugar, los medios de comunicación le acreditaron el secuestro al M-19, eso me puso en alerta.

De nuevo caminé y en la calle 63 con 24 me ubiqué para leer la nota que me había enviado el comandante Carlos Pizarro. No pude verla, pues los ganchos estaban muy machacados. Decidí, entonces, no hacer nada y caminar apresurada hacia otra cafetería para saber qué ocurría, cuando llegué al lugar entré en el baño, saqué el sobre y finalmente lo desenganché para ver lo que decía.

“¡Dios! –pensé–, que no tenga nada que ver con lo que acaba de pasar”. Desdoblé la hoja llena de agujeros, la nota decía con frases cortas y en clave “Hacerse responsable de los impresos y futuros traslados para los compañeros. El Comanche”; ya tenía asignado un oficio claro en el M-19. En este momento surge la “registraduría” paralela del movimiento donde se imprimirían por seguridad las identificaciones de los miembros con nombres cambiados para utilizarlas en sus desplazamientos mientras se firmaba la paz.

Ese domingo 29 de mayo de 1988, inmediatamente después del secuestro del excandidato conservador a la presidencia de Colombia: Álvaro Gómez, las autoridades desplegaron un fuerte operativo tendiente a impedir que los secuestradores lo sacaran de la ciudad. Se sentía tenso el ambiente, yo me fui a casa para resguardarme.

Al día siguiente, el Ejército y el F-2 (División de Investigación, Policía Judicial y Estadística Criminal de la Policía Nacional), empezaron a allanar la casa de donde me encontraba y las casas de otros compañeros, pues Suba era zona roja de Bogotá. Ahí estaban en la montaña de Suba todas las organizaciones de izquierda de la época, como el Ricardo franco, EPL, Farc, M-19, ELN y Quintín Lame, pues debido a su geografía era el territorio ideal para refugiarse.

El Gobierno nacional declaró 'estado de sitio', y las cosas se pusieron más tensas en todo el país. En la nota que recibí de Carlos Pizarro, decía en palabras cortas y en clave "imprimir una publicidad para que le llegara a toda la militancia"; los allanamientos, no cesaron y el peligro continuaba.

Pasan los días y me arriesgué a sacar las máquinas de impresión y chibaletes de la tipografía que se encontraban en una casa de seguridad en el 7 de agosto, dicha maquinaria la trasladé a la casa de los abuelos paternos de mis hijos en el barrio Santa Rosita y allí se originó "Editorial Gráficas Ana", en honor a la 'gruñona' abuela de mis hijos y como un mecanismo de trabajo para varias compañeras del M-19.

Abrimos el local al público donde la gente podía realizar sus impresiones, y además nos serviría de fachada para evitar ser perseguidos por las autoridades, pero todo lo que allí se hacía era de manera empírica. Por ello, sentí la obligación de hacer un curso y entrar al Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), como asistente con el nombre de Marcela como cariñosamente, aun me llaman. Por eso, "Gráficas Ana" nació en la clandestinidad.

Durante más de dos años y medio se reprodujeron materiales pedagógicos y políticos para los militantes de la organización; también se imprimieron panfletos, revistas, periódicos, carnés, y todo aquello que nadie se atrevía, o no podía, imprimir; además, se comenzaron a imprimir las chapas para los miembros de la organización. Así empieza la historia de la editorial, recorriendo el país para entregar dichas chapas a los

compañeros mandos que debían llegar a la Décima Conferencia Nacional en Santo Domingo, Cauca.



Ilustración 10 Centro Médico Santo Domingo

Nota. <http://www.oigahermanohermana.org/article-imagenes-en-la-historia-del-m-19-125481528.html>

“Dentro de las conversaciones de paz se acordó que a cada desmovilizado se le daría \$1.500.000 para el desarrollo de los proyectos productivos pactados en los acuerdos de paz. Un año más tarde Gráficas Ana cambió de nombre” (Giha, Y., Morales, L., Arias, G. 2006)

La historia y los coqueteos literarios e ideológicos indirectos con Gabriel García Márquez inspiraron el nuevo nombre de la editorial: “Macondo”. Como el dinero no era suficiente para cada desmovilizado, se unieron varias organizaciones no gubernamentales para lograr aumentar los recursos y en ese marco Javier Múnera, quien

en algún momento fue el director de la Revista Solidaridad, y gracias a los contactos de los Jesuitas nos ayudaron con \$7.000.000 de pesos en 1993 que se utilizaron para la compra de la primera máquina litográfica, una Multilith 1250. Allí se comenzaron a imprimir materiales como la Revista Solidaridad, de la que se llegaron a imprimir siete ediciones de 2.000 unidades cada una durante tres años. Además, uno de los tirajes del libro Oiga hermano, de Jaime Bateman, fue impreso en esta editorial.

De otra parte, Colpaz, más adelante Federación Nacional de Vivienda Popular (Fenavip) nos propuso reproducir materiales alusivos a la autoconstrucción de vivienda de interés social. Con ellos se hicieron revistas como Wasichay, en las que se ilustraba la seguridad en los terrenos que se estaban construyendo en Bosa y en Suba; también se imprimió el periódico Siglo XXI, con la información de la metodología de la construcción de este tipo de viviendas.

La relación con la Federación Nacional de Vivienda Popular (Fenavip) duraría hasta el año 1998, y la empresa editorial quedó detenida por cinco años, por diferentes robos que sufrimos.

Después de un año largo como desmovilizados, William y yo disfrutábamos de la tranquilidad que teníamos. Pensamos que era necesario tener un hijo más para que le hiciera compañía a Julián. Así nació David, el bebé más chiquitico que he conocido en toda mi vida. Solo pesaba 2.300 gramos.

Ilustración 11 Álbum familiar



Nota. Fotografía de autoría propia

David nació prematuro, un 'niño canguro'. Cuando nació, diría yo que nació de una manera singular. Fue nuestra mayor alegría. Era ya la visión de que podíamos empezar a darles una mejor educación, unas mejores condiciones de vida digna, y que, por supuesto, jamás pasarían necesidades. Eso nos hizo cada vez más fuertes para seguir adelante y construir estos proyectos como resilientes del conflicto armado. Me enfoqué en varios proyectos para mejorar mi vida y la de mi comunidad. Quise asegurar que mis hijos tuvieran acceso a una educación de calidad, conseguí viviendas dignas para proporcionar un hogar seguro y estable, implementé iniciativas de salud para garantizar el acceso a servicios médicos, y creé oportunidades de empleo y capacitación personal. Todo esto me ha servido para mitigar el impacto del conflicto.

Como mamá de Julián y David, en medio de las dificultades del proceso de reintegración a la vida civil, experimenté una mezcla profunda de emociones. Mi amor incondicional por mis hijos me impulsó a ser una fuente constante de fortaleza, incluso cuando enfrenté desafíos abrumadores como el robo de todo lo que ya había construido. Mi preocupación se basaba en lo que yo misma me propuse: empezar de cero. Cada día luché por proporcionarles un entorno seguro y estable, a pesar de las adversidades externas y el trauma interno que todos hemos sufrido. Cada pequeño avance y cada sonrisa de mis hijos me recordaban que valía la pena luchar y empezar de nuevo.

En mi corazón, sentía una inmensa esperanza y determinación. A pesar de la inseguridad y la falta de recursos, mi prioridad en ese momento fue el bienestar de Julián y David. Me esforzaba por asegurar que tuviesen acceso a educación, salud y oportunidades de empleo, sabiendo que estas son las claves para un futuro mejor. Sin embargo, tuve que separarme de ellos. Lo más doloroso es difícil de contar

Macondo

Debido a los materiales que estábamos utilizando en la empresa Macondo, me vi obligada a suspender mis actividades por el plomo que utilizábamos para las letras que se usaban para imprimir libros.

Las dificultades siempre estuvieron latentes en esta transición. Enfrentamos varios desafíos en el proceso, tales como la falta de financiamiento y recursos materiales, la persistente inseguridad en la región, la desconfianza entre los miembros de la comunidad y hacia las autoridades. El trauma psicológico, los trámites burocráticos y la falta de apoyo gubernamental, y la necesidad de capacitación técnica fueron obstáculos significativos. A pesar de estos desafíos, nuestra determinación y el deseo de mejorar nuestras vidas nos ayudaron a superar muchos obstáculos y lograr resiliencia y sostenibilidad.

Sin embargo, con el tiempo comenzaron los problemas por el dinero que todas recibimos como desmovilizadas, pues esperábamos que hubiera ganancias para repartirlas y apoyar en nuestros hogares; sin embargo, se había tomado la decisión. Desde entonces, la empresa se llama Ediciones e Impresos Amaranta y su función era la de imprimir materiales pedagógicos para niños y comunidades populares, como es el caso del Observatorio para la Paz, Corporación Razón Pública, Corporación Multiétnicas, Campaña Colombiana contra Minas, Escuela de Derechos Humanos, Colectivo de Mujeres, entre otros.

Así, en el año 2002 el Programa para la Reinserción me informó que querían apoyar el proyecto editorial después de 10 años de desmovilizados y su objetivo fue incorporar mujeres desmovilizadas para continuar con nuestra editorial. Por ello, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) nos otorgó recursos para invertir en maquinaria y materia prima para seguir produciendo. La editorial seguía creciendo, razón por la que se incorporaron cinco compañeras cabezas de familia y

desmovilizadas del M-19. Nuevamente me animó ese aporte para reinvertir y poder crecer y convencida de mi compromiso con la sociedad como desmovilizada, decidí adquirir una deuda y comprar a mis compañeras su parte, quedando sola con Ediciones e Impresos Amaranta y generando trabajo para más personas⁷.

Termino así la narración donde he compartido recuerdos de mis experiencias que son la base de lo que he sido, de lo que soy y de mis sueños para el futuro.

⁷ Ediciones Amaranta. En colaboración con el Observatorio para la Paz Amaranta se ha unido para desarrollar propuestas pedagógicas dirigidas a diversas entidades como el Instituto de Bienestar Familiar y otras entidades gubernamentales. Esta iniciativa ha buscado ofrecer estrategias educativas que promuevan la paz y el bienestar social. Además, se han creado materiales didácticos destinados a organizaciones populares, con el fin de facilitar el acceso a la educación y fomentar una cultura de paz y reconciliación. Estos esfuerzos reflejaban el compromiso de ambas organizaciones con la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Los diseños y las propuestas se realizaban en conjunto con el Observatorio para la Paz, teniendo en cuenta que es la apuesta a nuevas posturas sociales dirigidas a los desarrollos pedagógicos en las comunidades. Este proceso colaborativo aseguraba que las iniciativas de diseño estén alineadas con los objetivos de promover la paz y la educación. Además, reflejaba un compromiso con la innovación social y educativa que beneficiara el desarrollo comunitario. La participación del Observatorio para la Paz ha sido crucial, ya que aporta una perspectiva enfocada en la resolución de conflictos y la construcción de una sociedad más armoniosa. Con estos esfuerzos conjuntos, se espera fomentar un cambio positivo y sostenible en las comunidades a través de la educación y el diseño consciente. Algunos de estos diseños y trabajos pueden revisarse en la sección de anexos.

Lista de Referencias

- Amado, A. [ANTONIO AMADO]. (2023, 16 junio). *RELATO CORAL ENTRE LÍNEAS | GÉNESIS* [Vídeo]. Youtube. Recuperado 1 de mayo de 2024, de <https://www.youtube.com/watch?v=Bw8jqTrdMOI> ANTONIO AMADO. (2023a, enero 18).
- Aráoz Cutipa, R. A. (2012). ORÍGENES, HISTORIA Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN NARRATIVA [Doctorado en Psicología, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”]. En *Instituto de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento “IICC”: Vol. Documento de trabajo*. https://iicc.ucb.edu.bo/wp-content/uploads/2017/09/Alejandro_Araoz_origenes_historia_y_desarrollo.pdf
- Blanco, Mercedes. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos (México, D.F.)*, 24(67), 135-156. Recuperado en 28 de septiembre de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000300007&lng=es&tlng=es
- Mendoza R., Nydia Constanza (2014). Entre senderos y búsquedas: una experiencia de vida desde la educación popular y las pedagogías de borde. En: *Nómadas (Col)*, núm. 21, octubre, 2004, pp. 191-200. Bogotá, Universidad Central.
- Colombia Antigua. (2022, 20 junio). *1989 M-19 EN SANTO DOMINGO CAUCA* [Vídeo]. Youtube. Recuperado 1 de mayo de 2024, de https://www.youtube.com/watch?v=x4Ma_dw1YC0
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2011). *Manual de investigación cualitativa*. Grabe
- Díaz, L. P. (2008). *La paz y la guerra en femenino: historias de mujeres excombatientes del M-19 y las AUC*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/5113>.

ENTRE LA GUERRA Y LA POLÍTICA. UNA MIRADA COMPARATIVA DE LOS PROCESOS DE PAZ EN AMÉRICA LATINA: LOS CASOS DEL FMLN Y EL M-19 (1986-1992). (2018).

Revista de Historia, 77. <http://www.revistas.una.ac.cr/historia>

FUNDACIÓN CASA DE LA CULTURA LOCALIDAD DE SUBA [Vídeo]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=w2UCxUUk2do>

Fundación XIXA. (2012). Historias barriales. En *Interventoría Universidad Pedagógica*

Tecnológica de Colombia. Ediciones e Impresos Amaranta Ltda.

Giha, Y., Morales, L., Arias, G. (2006) Evaluación de los procesos de reinserción colectivos de la década de los noventa. Fundación Ideas para la Paz. Biblioteca Abierta del Proceso de Paz Colombiano. Pág. 13. <https://bapp.com.co/archivos/1.03.1453.pdf>

Grabe, Vera. (2011). *Del silencio de mi cello o razones de vida*. EDICIONES E IMPRESOS AMARANTA LTDA, Editorial Observatorio para la Paz.

----- (). M-19: de la lucha armada a la renuncia a la violencia. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5735874>

GUSTAVO, A. (2023). *Historia del Barrio Nuevo Corinto de la localidad de Suba* [Vídeo].

Youtube. Recuperado 1 de mayo de 2024,

de <https://www.youtube.com/watch?v=ol8YiKKHTnQ>

Historia del Barrio Nuevo Corinto de la localidad de Suba (De Diego & Gustavo). (2023, 4 diciembre). [Vídeo]. Youtube. Recuperado 1 de mayo de 2024, de

<https://www.youtube.com/watch?v=ol8YiKKHTnQ>

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2014). Memorias Programa Familias con Bienestar meterse al rancho. En *Observatorio Para la Paz*. EDICIONES E IMPRESOS AMARANTA LTDA.

- Instituto Interamericano de Derechos Humanos - IIDH – Corporación Casa de la Mujer. (2013).
Mujeres rumbo a la reparación. En *Unidad Para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas*. EDICIONES E IMPRESOS AMARANTA LTDA.
- Jiménez Rodríguez, M. J. (s. f.). Paciculturas Pedagogía de paz como cultura y posibilidad para la vida. En *Observatorio Para la Paz*. Amaranta Ltda, Observatorio para la Paz.
- Lázaro Fernando, Santana Fernando y Alfieri, Ezequiel (2022). Los movimientos sociales y populares y su apuesta por una educación popular: prefiguraciones de la educación alternativa y emancipadora. Recuperado de:
lacso.org/wpcontent/uploads/2023/04/Reinventarnos-Paulo-Freire.pdf
- Mario, L. M., & De Granada Instituto Universitario de la Paz y los Conflictos, U. (2016). *La paz es más revolucionaria que la guerra M-19: Propuestas de paz y de país*. Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/43321>
- Mauricio, R. R. (2017). *La ideología del movimiento 19 de Abril «M-19» de 1974 a 1991*.
<http://hdl.handle.net/11396/4479>
- McAdams, D. P. (1993). *dan p. mcadams the stories we live by: personal myths and the making of the self* (1.ª ed.). The Guilford Press.
- Mejía Florez, Maria de los Ángeles, Sánchez Katty Patricia y Morales – Gómez, Maria Fernanda (2024). La educación afectiva para el desarrollo de la inteligencia emocional. En: Digital Publisher. V9- N1.
- Ministerio del interior. (2014). Promoción de una cultura de paz y de una comunicación asertiva para la resolución de conflictos. En *Observatorio Para la Paz*. EDICIONES E IMPRESOS AMARANTA LTDA.
- Moreno Mancera, José David. (2018). «Entre la guerra y la política. una mirada comparativa de los procesos de paz en américa latina: los casos del FMLN y el M-19 (1986-1992)», p 33. En: Revista de Historia N.º 77 • ISSN: 1012-9790 DOI: http://dx.doi.org/10.15359/rh.77.1 http://www.revistas.una.ac.cr/historia*

Neira Amaya, A., Garzón Castellanos, H. G., Bastidas Patiño, L. E., & Villalobos Sarmiento, S.

J. (2017). Lola Cendales González: su aporte a la educación en Colombia. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_docencia/381

Perezón, M. (1989). La letra con conciencia social entra. *El Espectador*.

PRIMER CONGRESO NACIONAL DE COMISARIAS DE FAMILIA 2009 Secretaría de

Integración Social. (2009). *Memorias*. EDICIONES E IMPRESOS AMARANTA LTDA.

Revista semana. (1988, 10 julio). ¿QUE QUIERE EL M-19? *Semana*. Recuperado 1 de mayo de 2024, de <https://www.semana.com/nacion/articulo/que-quiere-el-m-19/10434-3/>

Ricoeur, P. (1990). *Sí mismo como otro* (1.^a ed.). Siglo XXI.

<https://construcciondeidentidades.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/08/ricoeur-paul-si-mismo-como-otro.pdf>

----- Tiempo y narración.

Sala, A. (2007). Construcciones identitarias en el contexto histórico-cultural identidades

lésbicas, historias de vida y discursos sociales. (Tesis Doctoral Inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla.

Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas Instituto Interamericano de

Derechos Humanos - IIDH –. (2013). Memoria histórica memoria colectiva memoria de las mujeres. En *Unidad Para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas*.

EDICIONES E IMPRESOS AMARANTA LTDA.

Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas Instituto Interamericano de

Derechos Humanos - IIDH. (2014). Mujeres rumbo a la reparación vol. 2. En *Unidad Para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas*. EDICIONES E IMPRESOS

AMARANTA LTDA.

Universitat Oberta per a Majors [3r. curs]. (s. f.). *LAS HISTORIAS DE VIDA* [Diapositivas; Digital]. TALLER DE INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA. Universitat Oberta per Majors.
https://uom.uib.cat/digitalAssets/230/230113_liberto2.pdf

Anexos

Algunos Aportes Como Reinsertada

Promoción de una Cultura de Paz y de una Comunicación Asertiva para la Resolución de Conflictos

Ilustración 12 Proyecto promoción cultura de paz



Nota. Tomado de EDICIONES E IMPRESOS AMARANTA LTDA

En el año 2013, el Ministerio del Interior, por medio de la Dirección para la Democracia, la Participación Ciudadana y la Acción Comunal, creó el Observatorio del Conflicto Social y la Convivencia en las Organizaciones Sociales dada la necesidad de reconocer los distintos conflictos cotidianos que se presentan, al interior y entre las diferentes formas de organización de los grupos de Jóvenes, Mujeres, Personas con Discapacidad, Propiedad Horizontal, Juntas de Acción Comunal y organizaciones que trabajen el Control Social a nivel nacional, con el objeto de ofrecer espacios que permitan contribuir a la transformación asertiva de

los conflictos cotidianos, para de esta manera fortalecer las organizaciones y promover la participación ciudadana en un escenario de tolerancia y reconciliación (Ministerio del interior, 2014).

Memorias Programa Familias con Bienestar Meterse al Rancho

Ilustración 13 Memorias programa familias con bienestar



Nota. Tomado de EDICIONES E IMPRESOS AMARANTA LTDA

Estas memorias dan cuenta de la realización del Programa Familias con Bienestar - Meterse al Rancho entre el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – Regional Tolima y la Corporación Observatorio para la Paz.

El Programa Familias con Bienestar busca “promover y potenciar capacidades individuales y colectivas que hagan de las familias vulnerables un entorno protector, facilitador de prácticas positivas de ciudadanía y participación, a través

de interacciones de aprendizaje-educación, permitiendo la consolidación de redes comunicaras y locales, para el fortalecimiento de vínculos, el cuidado mutuo y la convivencia armónica de familias en riesgo de violencia, víctimas del conflicto u otras situaciones de vulneración de derechos de sus integrantes (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2014)

Paciculturas Pedagogía de Paz como Cultura y Posibilidad para la Vida

Ilustración 14 Breve estudio sobre las ideas de paz



Nota. Tomado de EDICIONES E IMPRESOS AMARANTA LTDA

La paz es un propósito educativo generalizado. Los gobiernos hablan de garantizar la paz. Los ciudadanos la piden y la exigen. Las distintas religiones la reconocen como un valor relacionado de modo sustancial con todas sus enseñanzas.

Todos los conceptos de paz son válidos. Nos dicen algo acerca de la paz. Se enriquecen mutuamente. Conocerlos en la comprensión científica del término permite identificar todas sus interacciones, relaciones, hasta sus limitaciones y necesarias complementaciones. Conocerlos en esta dimensión científica y técnica, puede ayudarnos a todos a lograr ese cambio mental, finalidad última de la educación para la paz: dejar la cultura militarista y sus violencias, y hacer de la paz origen, camino y meta (Jiménez Rodríguez, s. f.)

Historias Barriales

Ilustración 15 Historias barriales



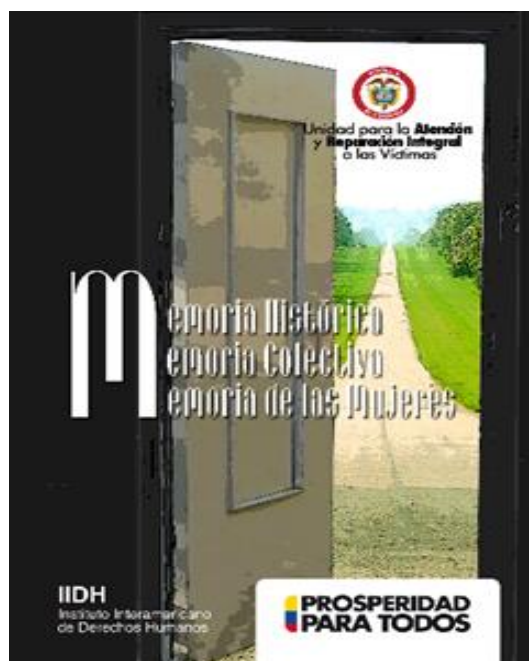
Nota. Tomado de EDICIONES E IMPRESOS AMARANTA LTDA

La memoria como concepto historiográfico nos permite registrar los diversos acontecimientos desarrollados en un determinado territorio y su constante revisión es fundamental para una sociedad que se quiera tomar en serio un proyecto humano de desarrollo.

La conciencia plena del territorio que habita en sus sentidos físicos o simbólicos, el acumulado experiencial de las comunidades y sus dramas vitales, sus apuestas, miedos o fracasos y demás elementos con los que podemos desentrañar los misterios de una urdimbre social compleja, han venido siendo recolectados sistemáticamente desde años anteriores desde la oralidad, la academia o la producción literaria de sus habitantes (Fundación XIXA, 2012)

Memoria Histórica Memoria Colectiva Memoria de las Mujeres

Ilustración 16 Memorias



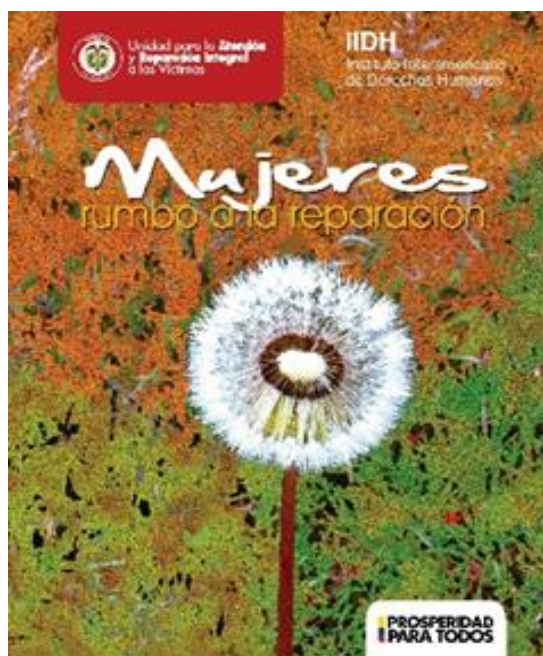
Nota. Tomado de EDICIONES E IMPRESOS AMARANTA LTDA

Los victimarios y sus masculinidades suelen establecer a la hora del encuentro con las mujeres en los territorios de batalla un nuevo centro de ejercicio abusivo del poder y de las armas. El cuerpo y la sexualidad femenina misma son campos de batalla, sobre él cobran sus deudas, hunden sus armas, reclaman su victoria, envían mensajes con una gramática de odios múltiples: al enemigo y a las mujeres.

No solo el “otro” es el adversario, enemigo a ultranza, sino que la “otra”, es inferior y al tener vínculos con el “otro”, al pertenecer a otro, se hace objeto de un castigo suplementario, una sanción correctiva; se viola “porque pertenece a otro”, es colaboradora, cómplice y se la avasalla sexualmente para que aprenda, para que no lo vuelva a hacer y se corrija. Se le priva de su libertad para decidir acerca de su sexualidad, no se le toma consentimiento se le viola, obliga a prostituirse o a desfilarse desnuda, se le embaraza para humillar su pudor sexual (Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas Instituto Interamericano de Derechos Humanos - IIDH –, 2013)

Mujeres Rumbo a la Reparación

Ilustración 17 Mujeres rumbo a la reparación



Nota. Tomado de EDICIONES E IMPRESOS AMARANTA LTDA

Se hace necesario decir que el año 2013 fue el año de la participación efectiva de las víctimas, toda vez que fue promulgada la resolución 388 la cual contiene el Protocolo de Participación Efectiva de las Víctimas, normatividad que comenzó a tener vida práctica a partir de su socialización, seguida de la instalación de las mesas municipales de participación, continuada con la elección de las mesas departamentales y finalizando en la elección e instalación realizada en la ciudad de Girardot de la mesa nacional de participación el pasado mes de octubre.

En la formulación del protocolo de participación fue fundamental el enfoque de género, así queda reflejado en la exigencia de paridad de género por cada uno de los cupos a proveer por los distintos hechos victimizantes y enfoque diferenciales, sumándosele a esto el hecho victimizante de violencia sexual –en el cual se ven reflejadas las mujeres víctimas de este atroz delito que se ha dado en el marco del conflicto armado-, como con el enfoque diferencial de mujeres, estos dos se encuentran conformados exclusivamente por mujeres. En este orden de ideas la paridad al momento de participar para las mujeres está asegurada (Instituto Interamericano de Derechos Humanos - IIDH – Corporación Casa de la Mujer, 2013)

Mujeres Rumbo a la Reparación vol. 2

Ilustración 18 Mujeres rumbo a la reparación vol.2



Nota. Tomado de EDICIONES E IMPRESOS AMARANTA LTDA

Grandes avances en materia de política pública para las mujeres víctimas, tales como el reconocimiento del tema de género en el marco de la discusión del acuerdo de fin del conflicto armado, en La Habana (Cuba), la aprobación de la Ley 1719, la ejecución del documento Conpes 3784 y los 33 Planes de Acción Departamentales para las mujeres víctimas, son hechos relevantes que evidencian de manera clara que “La Paz tiene rostro de mujer”.

El reconocimiento por parte de la guerrilla de hacer visible la victimización y hechos de violencia cometidos contra las mujeres, hechos que hasta hace poco tiempo no hacían parte de los temas de negociación; el uso del cuerpo de la mujer como botín de guerra y las múltiples formas de discriminación que el conflicto armado y una sociedad patriarcal como la nuestra han venido reproduciendo, son un primer paso hacia nuevos diálogos sociales y culturales que de seguro fortalecerán la paz duradera y estable que debemos conquistar (Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas Instituto Interamericano de Derechos Humanos - IIDH, 2014)

Memorias

Ilustración 19 Memorias



Nota. Tomado de EDICIONES E IMPRESOS AMARANTA LTDA

Consolidar a Bogotá, ciudad capital de los derechos, es el propósito fundamental de la Alcaldía mayor en cabeza del señor alcalde Dr. Samuel Moreno Rojas, de la Secretaría Distrital de Integración Social y del conjunto de la administración distrital.

Ese propósito supone un trabajo responsable y comprometido en todas las líneas y frentes de intervención del gobierno de la ciudad, así como la coordinación con los equipos de gobiernos de otros municipios del país que involucre la revisión de experiencias, la identificación de aprendizajes y la incorporación de nuevas prácticas en la gestión pública, en este caso en particular, con relación a la atención de las comisarías de familia.

Las Comisarías de Familia, desde su creación y con el paso de los años, se han constituido como lugar de atención de mayor importancia y referencia ciudadana en el sistema de acceso a la Justicia Familiar, por ello se debe propugnar por la consolidación, el reconocimiento y el fortalecimiento de este espacio, previsto para materializar y dar cabal cumplimiento a los preceptos Constitucionales, tales como el reconocimiento, la protección y restablecimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes; el repudio, erradicación y sanción de la violencia intrafamiliar, el maltrato infantil y el abuso sexual y el desarrollo de la familia como institución básica de la sociedad comprendida desde su diversidad (PRIMER CONGRESO NACIONAL DE COMISARIAS DE FAMILIA 2009 Secretaría de Integración Social, 2009)

Del Silencio de mi Cello o Razones de Vida

Ilustración 20 Razones de vida



Nota. Tomado de EDICIONES E IMPRESOS AMARANTA LTDA

Razones de Vida es el testimonio de una mujer que se ha movido en los más distintos escenarios – desde la clandestinidad hasta la palestra política – y ha desempeñado múltiples roles: el de guerrillera, madre, compañera, senadora, diplomática, pero, ante todo, es la historia de una mujer que ha tratado de ser fiel a sí misma y a sus ideales.

En un viaje a la memoria, vera Grabe rescata los momentos definitivos de su aventura vital, intensa y auténtica, con todos sus sueños, búsquedas y batallas, tanto de las ideas como del corazón. Pero su autobiografía no es solo un recuento personal sino el retrato de una época y de un país al que ama entrañablemente. A lo largo de las páginas de este volumen se despliegan acontecimientos que han marcado la vida nacional en los últimos cuarenta años, especialmente relacionados con el M-19, del cual fue cofundadora y dirigente. Como testigo excepcional de la historia de este movimiento guerrillero, nos revela cuáles fueron sus formas de organización, sus aspiraciones y contradicciones y nos relata, desde su punto de vista, hitos como el contrabando de armas del Karina, la toma de la embajada de la República Dominicana, el asalto al palacio de Justicia, la dejación de armas en 1990 y la participación en la política institucional (Grabe, 2011)